

## JOSÉ DE CIRIA Y ESCALANTE Y LA REVISTA *REFLECTOR* EN LA PRIMERA VANGUARDIA

FRANCISCO JAVIER DÍEZ DE REVENGA  
Universidad de Murcia

Vamos a referirnos a una revista realizada por un muchacho de diecisiete años. Sin embargo, *Reflector*, la revista que pretendo estudiar en esta intervención no es una revista insólita en el nutrido panorama de las literaturas de vanguardia que se desarrollaron en España a partir de 1918. No lo es ni por su fecha, ya que se publicó en 1920, ni por su efímera vida, ya que sólo publicó un número, ni por la juventud de su promotor, José de Ciria y Escalante, nacido en 1903, ni de sus colaboradores inmediatos, entre ellos Guillermo de Torre, que figuraba como Secretario de Redacción, y que había nacido en 1900, por lo que entonces tenía veinte años cumplidos, ya que la revista apareció en diciembre de 1920. Tampoco es insólita en la calidad de sus colaboradores, si lo miramos desde la perspectiva histórica que nos dan los más de ochenta años que han pasado desde su aparición, ya que entre ellos se encuentran Juan Ramón Jiménez, Ramón Gómez de la Serna, Gerardo Diego o Jorge Luis Borges, por citar sólo algunos nombres representativos.

A José de Ciria y Escalante, a pesar de su juventud, se debe el haber conseguido aunar en su revista, aunque por una sola vez, no sólo estos nombres que luego tanto han representado en la historia literaria del siglo, sino la de otros poetas muy significativos de la nueva estética junto a escultores, pintores e ilustradores de primera calidad. Y es que José de Ciria, como señala su biógrafo más informado, Leopoldo Rodríguez Alcalde, era desde su adolescencia un convencido de que el arte debía de ser renovado desde los presupuestos de la vanguardia, como veremos inmediatamente, cuando nos detengamos en el texto de presentación de la revista. Y es que estamos ante un escritor y un intelectual muy valioso, aunque malogrado. Nacido en Santander en 1903, muere muy joven, en 1924. Estudió en su ciudad natal y Derecho en su época de Madrid, aunque se matriculaba y examinaba como alumno libre en la Universidad de Oviedo. Muy rico (su

padre se había enriquecido en la Gran Guerra) vivía con sus padres en el Hotel Palace de Madrid, donde pasaban los inviernos, aunque su vida y negocios se desarrollaban en Santander, en cuya vida literaria participó desde sus años de adolescencia, mientras sus primeras colaboraciones literarias aparecía en el periódico local, *La Atalaya*. En Madrid formó parte de la directiva del Ateneo, muy cercano a su hotel, y allí organizó diversos actos y veladas, mientras asistía a las tertulias más representativas del Madrid del momento. En la Residencia de Estudiantes conoció al jovencísimo García Lorca, que pronto sería buen amigo suyo como otros poetas de la joven literatura que en esos años se iniciaba, como Gerardo Diego, Melchor Fernández Almagro, Juan Guerrero Ruiz, José María de Cossío, José Bergamín o Jorge Guillén. Estos y otros muchos figurarán como editores del libro de poesías que se publicó a su muerte en Madrid. Porque, en efecto, en junio de 1924, en menos de una semana, un tifus acabó con su vida, lo que causó gran desolación entre sus jóvenes amigos. Gerardo Diego, García Lorca y otros le dedicaron poemas. Tan sólo se publicó el antes citado libro con sus poemas, *José de Ciria y Escalante [Poemas]*, en el mismo 1924, aunque posteriormente han aparecido tres ediciones, a cargo, respectivamente, de Leopoldo Rodríguez Alcalde (1950), de Arturo del Villar (1983) y de José Luis Bernal (1991).

La poesía de Ciria y Escalante destaca por su imaginación y por su belleza. Guillermo de Torre alabó en 1925 “su fresca sensibilidad y la buena puntería de un cazador lírico” (1925, 2001, p. 104). Había conseguido el poeta, de acuerdo con lo que podemos leer en las pocas muestras que se han conservado de su poesía, la capacidad para crear la más fulgurante y luminosa metáfora de signo creacionista, tanto por lo que tiene de impacto sorprendente, como por lo que tiene de imaginativa y de creadora. Consiguió aciertos significados, como “los luceros agitan las campanillas”, que no sólo constituyen una brillante —y nunca mejor dicho— representación metafórica, tanto por la formulación de la imagen como por el contexto ambiental, vinculado al milagro el cine, utilizado en el poema “Reloj” (*Grecia*, 43, 1920), ya que enfrenta los conceptos virginidad (novicias-convento) con el amor (farero y su novia). La subversión del sistema racional es muy efectiva en este poema como en los restantes que escribió, en los que siempre hallamos los obligados elementos de modernidad:

La madre abadesa  
reza  
con voz de estrella  
las novicias se han dormido  
soñando  
          con los trasnochadores  
La pantalla cinematográfica  
  aborta  
un paisaje lunar

Y en lo alto del FARO  
                                    el torrero y su novia  
se dan un beso en la boca  
Los luceros agitan  
las campanillas.

Guillermo de Torre elogió mucho la brevedad de sus poemas, como uno de los aciertos del movimiento ultraísta, “Puesto que el propósito esencial era captar sensaciones discontinuas, resulta lógico que los más felices logros de este estilo fueran los más breves, los que pudiéramos llamar micropoemas” (1965, 2001, pp. 556-557).

Colaboró en las revistas de la época, con algunos de sus poemas. José Luis Bernal ha hecho la investigación correspondiente, señalando su participación en *Grecia* de Sevilla (pero ya en su época de Madrid), en la que da a conocer “Reloj”, “Jornada” y “Verbena”; y en *Vltra* de Madrid, en donde publica sus poemas “Velero”, “Maternidad”, “Arena” y “Estancia”; además del poema “Angustia”, que figura en *Reflector*. Podemos completar la investigación de Bernal, ya que vamos a dar a conocer cuándo se publica por primera vez el poema “Alba”, que figura en último lugar en el libro de poemas realizado por los amigos de Ciria.

Y es que en Murcia también se recogieron dos poemas de Ciria y Escalante, con motivo de su muerte. En efecto, en el *Suplemento Literario de La Verdad*, que dirigía Juan Guerrero Ruiz, del 15 de junio de 1924, número 23, figura el poema de José de Ciria y Escalante titulado “Alba”, con cuatro versos más de los que figuran en su libro de poemas de 1924, exactamente los cuatro últimos, que aprovecho para restituir y devolver al poema que, completo, de acuerdo con la versión de Murcia, es así:

Zumo de luna en la estancia  
  
Los poemas aun no nacidos  
gimen  
  bajo la lámpara  
  
Y mis recuerdos en corro  
dicen la buenaventura  
a las estrellas ancladas  
  
El silencio en el espejo naufraga  
  
De mis párpados volaron  
las mariposas del alba  
y mis lágrimas  
  dormidas  
ruedan hacia la mañana

Nubes blancas en hilera  
momias de mis horas cándidas  
Y un lucerillo extraviado  
camino de la Vía Láctea

También se recoge el poema “Angustia”, que dio a conocer en *Reflector* y que, sin duda, es uno de los más ultraístas de toda su producción, como se advierte en las imágenes insólitas, no exentas de un cierto tono sentimental, que quiere captar esa sensación de angustia:

Los árboles gimnastas  
que han saltado en la pista  
van recogiendo aplausos con el pico

Las banderas desnudas  
Sollozan en sus cárceles

Canciones insospechadas  
naufrajan en mi pecho

El otoño ha deshojado mi cartera

Un lucero extraviado  
me canta junto a la almohada

Acompañando a estos poemas, en el mismo *Suplemento*, un texto, posiblemente redactado por Juan Guerrero, en el que da noticia de la muerte, anuncia que el primero de los poemas es inédito, y que Melchor Fernández Almagro dedicará un artículo en el próximo número:

Entre los escritores más jóvenes de la más reciente generación literaria, el nombre de este poeta que acaba de morir, se destacó a través de las efímeras revistas de “vanguardia” como una segura esperanza. Promesa virginal de una obra pura y entusiasta, eran sus pasos primeros. Inesperadamente, ha devorado la muerte el tesoro infinito de sus veinte años, para dejarnos apenas una levísima huella de su vida, en las aladas poesías que escribió.

Nuestras columnas se honran hoy publicando dos bellos poemas suyos —inédito el primero— ; homenaje que rendimos con amarga tristeza. En uno de nuestros próximos números, un amigo entrañable de José de Ciria —Melchor Fernández Almagro— dedicará a su memoria la ofrenda que merece.

Y en el número siguiente, aparece el artículo de Melchor Fernández Almagro anunciado, que se titula “José de Ciria y Escalante” (número 24, 29 de junio de 1924), en el que el buen amigo del poeta revela su alejamiento de la poesía tras el estallido y caída del ultraísmo, para dedicarse al estudio y a preparar una edición de Iriarte para la colección de Clásicos Castellanos de *La Lectura*, y un libro sobre Alberto Lista, aunque Fernández Almagro hace a los lectores murcianos una confidencia (1924, 1): en los últimos tres años tan sólo había escrito un poema, que le había recitado una noche y que no es otro que el que han conocido la semana anterior los lectores de *La Verdad*, alejado ya el poeta del ultraísmo inicial, y cuando, con veinte años tan sólo, buscaba nuevos caminos. Por eso “Alba” adquiere un valor especial, ya que en este poema hallamos al nuevo poeta que no llegó a ser.

A Murcia también le corresponde el honor de haber sido el lugar en que se dio a conocer el magnífico soneto, “En la muerte de José de Ciria y Escalante”, que Federico García Lorca dedicó al poeta santanderino <sup>1</sup>, y que Gerardo Diego recogería en la primera edición de su famosa *Antología poética*, pero ya en 1932 <sup>2</sup>. Ninguno de sus editores <sup>3</sup> señala en el aparato crítico de las *Obras completas* de García Lorca que este poema fue dado a conocer por primera vez en el *Suplemento Literario de La Verdad*, el 20 de junio de 1926 (sin duda facilitado por Melchor Fernández Almagro a Juan Guerrero) tal como ya publiqué en 1975, en mi libro *Revistas murcianas relacionadas con la generación del 27*, reeditado en 1979. En 1990, en mi edición facsimilar del *Suplemento Literario de La Verdad* volví a insistir en lo lamentable de este olvido entre los editores de las poesías completas lorquianas. Pero, aun así, los editores de Federico García Lorca todavía no se han enterado. Ni Arturo del Hoyo ni Mario Hernández; ni el último de ellos, Miguel García-Posada, que no recoge este dato en la que parece que debía ser la edición definitiva de la obra de Federico García Lorca. Se trata, además, del primer soneto que Federico García Lorca publica en su vida, y por ello, recuerdo ahora el texto, tal como apareció en *La Verdad*, que ofrece variantes sobre el texto definitivo, el que figura en las tan alabadas *Obras completas*, en cuya nota a este poema, Posada indica que aparece por primera vez en la *Antología* de Gerardo Diego, pero en la de 1934, cuando, como sabemos, figuraba ya en la de 1932:

<sup>1</sup> Ver mi artículo “El primer soneto de García Lorca”, *La Sierpe* y el *Laúd*, 2, 1986, pp. 3-4. También, mi introducción a la edición facsimilar del *Suplemento Literario de La Verdad*, Murcia, 1990.

<sup>2</sup> Gerardo Diego, *Antología. Poesía española contemporánea*, edición de Andrés Soria Olmedo, Madrid, Taurus, 1991. Gerardo Diego, gran amigo y paisano del joven poeta ultraísta muerto, no dudó en incluir el soneto en su *Antología*. Posiblemente, gracias a esta inclusión, se ha mantenido la memoria de este poeta, cuyo recuerdo queda prendido a los versos de este soneto de Federico García Lorca que se dieron a conocer en *La Verdad*.

<sup>3</sup> Ver, por ejemplo, las siguientes ediciones: Federico García Lorca, *Obras completas*, edición de Arturo del Hoyo, Madrid, Aguilar, 17ª edición, 1968; 18ª edición, Madrid, 1973; 20ª edición, Madrid, 1986. También, Federico García Lorca, *Diván de Tamarit* (1931-1935), *Llanto por Ignacio Sánchez Mejías* (1924-1936), *Sonetos* (1924-1936), edición de Mario Hernández, Madrid, Alianza, 1981; y Federico García Lorca, *Obras completas*, edición de Miguel García-Posada, Barcelona, Círculo de Lectores, 1996.

*¿Quién dirá que te vio y en qué momento?  
¡Qué dolor de penumbra iluminada!  
Dos voces suenan: el reloj y el viento,  
Mientras flota sin ti la madrugada.*

*Un delirio de nardo ceniciento  
Invade tu cabeza delicada.  
¡Hombre! ¡Pasión! ¡Dolor de luz! Memento.  
Vuelve hecho luna y corazón de nada.*

*Vuelve hecho luna: con mi propia mano,  
Lanzaré tu manzana sobre el río  
Turbio de rojos peces de verano.*

*Y tú arriba, en lo alto, verde y frío,  
¡Olvídate! y olvida el mundo vano,  
Delicado Giocondo, amigo mío<sup>4</sup>.*

La revista *Reflector* es de un gran interés y, como todas las que surgieron en aquellos años, contiene muchas sorpresas que merecen ser glosadas con detenimiento. Por eso nos sorprende que la revista, su realidad física, haya despertado tan poco interés de los estudiosos. Podríamos decir que sólo un artículo, el que Jorge Campos escribió para acompañar la edición facsímil de Peña Labra en 1975-1976, es el único trabajo que sobre la revista se ha escrito, que sepamos. A pesar de su “rico contenido”, y de ser “testimonio excepcional de un tiempo y unos afanes” destacado por Campos (1975-76, pp. 22-23). La revista editada en cuarto mayor (37 x 24 cms.) se imprimió en Gráficas de Ambos Mundos de Madrid, en la calle Divino Pastor, 10. Tenía 20 páginas, a las que hay que añadir otras cuatro destinadas a la publicidad, en las que hallamos anuncios de lo más curioso, desde automóviles o compañías de seguro hasta editoriales. En la primera página figuraba el título de la revista, dibujado por Barradas, que asciende desde el ángulo inferior izquierdo y cruza toda la página como si de un haz de luz se tratase. Un subtítulo “Arte, Literatura, Ciencia” figura en el ángulo inferior derecho.

Ya en el interior lo primero que nos sorprende es su alto precio (doce pesetas la suscripción anual) junto a la observación de que la tirada mínima es de 10.000 ejemplares, sin duda una broma hiperbólica. Guillermo de Torre alude a que la revista estuvo subvencionada por “los temerosos caudales del padre del jovencísimo director, quien se

---

<sup>4</sup> Todavía, el *Suplemento Literario de La Verdad* recogería un poema más sobre Ciria. En el número de 17 de agosto de 1924, Fernando González, poeta canario vanguardista, incluiría el poema titulado “A José de Ciria y Escalante en el tren permanente.”

espantó presumiblemente ante la primera factura de la imprenta” (1965, 2001, p. 548). También llama la atención la lista de colaboradores de los futuros números de la revista, ingenua pretensión, ya que en ella figuran entre otros Louis Aragon, Celine Arnauld, André Breton, Blaise Cendrars, Paul Dermée, Paul Eluard, F. T. Marinetti, Giovanni Papini, Francis Picabia o Ezra Pound, por citar sólo algunos. El interés por integrar los nombres más avanzados de la vanguardia europea se corresponde con el texto que figura a continuación como “editorial” o “manifiesto”, en el que se recogen los propósitos de la revista. Posiblemente lo escribió el propio Ciria (también se siente la mano del inagotable Guillermo de Torre), en el que advertimos sus ambiciones y sus esperanzas en el arte nuevo, abrazado con absoluta unción, mientras que los párrafos del texto recogen todos los tópicos de los nuevos anhelos propios del lenguaje juvenil de la época (y que tuvo sus consecuencias políticas, sin duda): “fuerzas renovadoras”, “triumfales avances”, “espíritus jóvenes y ardientes”, “ejércitos de vanguardia”, “novísimas floraciones mentales”, “irradiar hacia el futuro”, “altas ilusiones”, “ser puros ante todo y sobre todo”:

En el sector artístico y literario del mundo entero, surgen cada día numerosas fuerzas renovadoras, y se consolidan triunfales avances, que hacen presentir nuestra entrada en una gran época de florecimiento, sintética y constructiva.

Espíritus jóvenes y ardientes —embajadores de la nueva era— animados de una misma sed de conquista, luchan incesantemente en los ejércitos de vanguardia, asestando el piquetazo definitivo a los falsos iconos aún pujantes, y haciendo surgir de las ruinas las rojas corolas de sus novísimas floraciones mentales. Sucede a menudo que sus intenciones y teorías, no solo no son bastante claramente comprendidas, aún por un público cultivado, sino que en muchos casos se confunden y tergiversan. Proyectar su luz en el encrespado mar de las Artes y las Letras, no dejando por iluminar el más pequeño intersticio entre las rocas, es el propósito de nuestro Reflector.

¿Alcanzará su foco a dar luz en las lejanías vírgenes? ¿Su intento de irradiar hacia el futuro las concepciones estéticas de nuestro tiempo, se verá cumplido?

Hemos soñado tan intensa su potencia lumínica, tan prolongada su línea de acción, que en algunos momentos nos asalta la idea de que la realidad se imponga y contradiga nuestras más altas ilusiones.

Si la luz, al contrario de nuestros deseos, es escasa, no será turbia —ser puros ante todo y sobre todo es nuestro lema— tal vez no sea abundante, pero sí limpia y suave.

*Confiados en nuestra intención, encendemos hoy por vez primera nuestro Reflector, alegres y tranquilos, sin ese gesto tímido y pudoroso, hipócrita y encubridor, tan característico de estos tiempos.*

Son palabras en las que se resumen los propósitos de cualquier proyecto vanguardista que se precie, y posiblemente muestren con claridad el canon de lo que la literatura avanzada pretendía, sobre todo en dos aspectos: destruir lo caduco y fomentar lo nuevo, buscando en lo nuevo lo más original, lo no desgastado, lo virginal y lo puro.

Pero Guillermo de Torre señala que la revista pretendió asumir, a diferencia de las otras que en ese momento se publicaban, “un carácter más cernido o selecto”, “una apertura hacia otras zonas, hacia los antecesores inmediatos que hasta entonces habíamos considerados como inconciliables” (1965, 2001, p. 548). Tal actitud justifica la presencia de Juan Ramón Jiménez, quien, invitado por Ciria a participar en la nueva y juvenil revista, no dudó en enviarles tres poemas, y una carta que Ciria reprodujo en la página siguiente, precediendo a la edición de los tres poemas. Juan Ramón, una vez más, desprecia a los de su edad y se apunta al movimiento de los jóvenes, porque los ve caminar en una “dirección estética pura”, aunque Juan Ramón no era muy preciso al identificar esa tendencia, que deja, en suspenso, indefinida: “sea esta la que sea”. La carta no tiene desperdicio, y las líneas finales hablan de calidad, pero también de gloria y de futuro:

Sr. D. José de Ciria y Escalante  
Director de *Reflector*

Amigo mío:

gracias por su amable invitación. Le mando para ese primer nº de *Reflector*, tres poesías inéditas; y se las mando con verdadero gusto.

Entre los jóvenes llenos de entusiasmo, como ustedes, por una dirección estética pura — la que sea—, me encuentro mucho mejor que entre compañeros de jeneración secos, pesados, turbios, alicaídos.

¡Calidad artística, gloria interior, fe en el presente y el futuro —las “dos únicas” piernas de la aurora!—

Suyo

*Juan Ramón Jiménez*

Madrid, 22 de nvbre. de 1920.

Interesa también como tercer texto en el que se vierten observaciones de teoría literaria, la colaboración de Jorge Luis Borges, en la que el que luego sería gran escritor elabora un comentario sobre el “Manifiesto vertical ultraísta” que Guillermo de Torre acababa de publicar (Grecia, 50, noviembre de 1920. Suplemento). Guillermo de Torre se casaría en 1928 con Norah Borges, hermana de Jorge Luis, e ilustradora con unos expresivos grabados en madera de esta única entrega de *Reflector*. Comienza Borges refiriéndose al interés del “manifiesto “ como género, superior como instrumento expresional al libro, tal como ya había señalado Ludwig Rubiner. Sobre todo por su forma “esa gran foja abierta como un lecho, con sus alardes de bandera, y sin la humildad falsa del libro que con sus ocho aristas penetra como un ariete en nuestros estantes.” Los comentarios de Borges se refieren luego a la personalidad de Guillermo de Torre y a su acierto al hacer el manifiesto. Borges se ve inundado por la magia del nuevo len-



guaje, que el propio De Torre ha derrochado, tan solo un mes antes, en su famoso “Manifiesto”. Las palabras de Borges revelan el contagio más que evidente: “Desde hoy su Manifiesto —cálido, primordial, convencido— posee ante la democracia borrosa del medio ambiente todo el prestigio audaz de una desorbitada faloforia en un pueblo jesuítico”. Y a continuación una curiosa clasificación de tendencias estéticas:

El estiércol dorado de los caminos es amarillo como el sol que lo estruja.

Este es el truco de los optimistas.

El sol transfijo en lo vertiginoso es amarillo como el estiércol que estruja.

Este es el truco de los pesimistas.

Erigir una de estas analogías en dogma, agotar todas las variaciones factibles, disfrazar el arlequín primicial con todos los trapos, plasmar el rostro en una serie de muecas y exhibir una mentalidad disecada al gusto del público, crearse una actitud, en una palabra: he aquí la volición de casi todos los escritores.

Para concluir que lo que hace Guillermo de Torre es sublevarse contra todo lo establecido.

Él se proclama creacionista, cubista, expresionista, futurista dadaísta... Y volando a la vez en tantas pajareras, no se encierra en ninguna y bajo el entusiasmo de su gesta verbal se adivina una gran invectiva subcutánea contra las escuelas, en lo que tiene de carcelario y de uniformizado, en lo que contradicen al instante.

Naturalmente, la revista *Reflector*, a pesar de haber tenido un solo número contiene otros muchos textos que merecerían especial atención, dentro de las innovaciones avanzadas del arte de vanguardia. Desde luego, entre ellos, todos los preparados por Guillermo de Torre, tanto las semblanzas de Jacques Lipchitz y Pablo Picasso, que sirven de glosa a cuatro ilustraciones magníficas con obras de ambos artistas, como los libros reseñados al final de la revista, pertenecientes a Ramón Gómez de la Serna, Alfonso Reyes y otros. No es menos interesante la propia colaboración personal de Ramón, como lo son, sin duda, los tres poemas inéditos de Juan Ramón Jiménez, el “Madrugal” de Gerardo Diego, dedicado, justamente, a Juan Ramón, o los seis hai-kais del músico Adolfo Salazar, no reseñados en su diccionario por Juan Manuel Bonet, tan pormenorizado y detallista siempre en las referencias a todos los vanguardistas, por recónditas que sean (y que tanto tenemos todos que agradecer y valorar). Los textos en francés de Philippe Soupault y Paul Eluard, sin duda inéditos (el de Soupault está dedicado a Guillermo de Torre), y los grabados de Barradas y Norah Borges completan la parte más espectacular del número de la revista, que, por sus ambiciones, y por su calidad, nos hace lamentar que no continuara. Pero si el signo de todas estas revistas es su condición efímera, pero eterna, *Reflector* sería el ejemplo más llamativo de todos los

que se produjeron en aquellos años de aventura e imaginación desbordadas e inagotables<sup>5</sup>.

### **Bibliografía sobre José de Ciria y Escalante y Reflector**

- Alcalde, José María G. R., “Mi amigo Pepe Ciria”, *Peña Labra. Pliegos de Poesía*, 18, 1975-76, pp. 21-23.
- Barrera López, José María (editor), *Grecia. Revista de Literatura* (1918-1920), Málaga, Centro Cultural de la Generación del 27, 1998.
- Barrera López, José María, “De las *primeras vanguardias* al núcleo central del 27: el corpus de las revistas”, *Ínsula*, 649-650, 2001, pp. 2-6.
- Bernal, José Luis, “José de Ciria y Escalante”, el delicado Giocondo de la vanguardia”, en José de Ciria y Escalante, *José de Ciria y Escalante, Madrid, MCMXXIV*, Edición facsimilar con una introducción de José Luis Bernal, Cáceres, Ediciones Norba 10004, 1991.
- Bonet, Juan Manuel, *Diccionario de las vanguardias en España (1907-1936)*, Madrid, Alianza, 1995.
- Bonet, Juan Manuel, *El ultraísmo y las artes plásticas*, Valencia, Instituto Valenciano de Arte Moderno (IVAM), 1997.
- Campos, Jorge, “Reflector, la revista de José de Ciria y Escalante”, *Peña Labra. Pliegos de Poesía*, 18, 1975-76, pp. 22-24.
- Ciria y Escalante, José de, *José de Ciria y Escalante*, Madrid, Artes de la Ilustración, 1924.
- Ciria y Escalante, José de, *José de Ciria y Escalante, Madrid, MCMXXIV*, Edición facsimilar con una introducción de José Luis Bernal, Cáceres, Ediciones Norba 10004, 1991.
- Ciria y Escalante, José de, *José de Ciria y Escalante*, Selección y estudio de Leopoldo Rodríguez Alcalde, Santander, Antología de Escritores y Artistas Montañeses, Librería Moderna, 1950.
- Ciria y Escalante, José de, *Quincena ultraísta*, edición de Arturo del Villar, Madrid, Los Libros de Fausto, 1983.
- Diego, Gerardo, “José de Ciria y Escalante. Madrid, 1924”, *Alfar*, 47, febrero de 1925.
- Diego, Gerardo, “Presencia de Ciria”, *Peña Labra. Pliegos de Poesía*, 18, 1975-76, pp. 25.
- Díez de Revenga, Francisco Javier (editor), *Poesía española de vanguardia (1918-1936)*, Madrid, Clásicos Castalia, 1995.

---

<sup>5</sup> Este trabajo se realiza dentro del Proyecto de Investigación PL/6/FS/00, subvencionado por la Fundación Séneca de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia, para el trienio 2001-2003.

- Díez de Revenga, Francisco Javier (editor), *Suplemento Literario de La Verdad*, Murcia 1923-1926, Murcia, Academia Alfonso X el Sabio, 1990.
- Díez de Revenga, Francisco Javier, *La poesía de vanguardia*, Madrid, Laberinto, 2001.
- Díez de Revenga, Francisco Javier, *Revistas murcianas relacionadas con la generación del 27*, Murcia, Academia Alfonso X el Sabio, 1975; 2ª edición, Murcia, Academia Alfonso X el Sabio, 1979.
- Fernández Almagro, Melchor, “José de Ciria y Escalante”, *Suplemento Literario de La Verdad*, número 24, 29 de junio de 1924.
- Fuentes Florido, Francisco (editor), *Poesía y poética del ultraísmo* (Antología); Barcelona, Mitre, 1989.
- Gullón, Germán (editor), *Poesía de la vanguardia española* (Antología), Madrid, Taurus, 1981.
- Pérez Bazo, Javier (editor), *La vanguardia en España. Arte y Literatura*, París, Cric & Ophrys, 1998.
- Reflector. *Revista Internacional de Arte. Literatura y Crítica*. Edición facsímil. Presentación de Jorge Campos, Peña Labra. Pliegos de Poesía, 18, 1975-76, pp. 21-23.
- Rodríguez Alcalde, Leopoldo, “Estudio”, en *José de Ciria y Escalante*, Santander, Librería Moderna, 1950
- Torre, Guillermo de, *Historia de las literaturas de vanguardia*, Madrid, Guadarrama, 1965; Madrid, Visor, 2001.
- Torre, Guillermo de, *Literaturas europeas de vanguardia*, Madrid, Caro Raggio, 1925; edición de José María Barrera López, Sevilla, Renacimiento, 2001.
- Videla, Gloria, *El ultraísmo. Estudios sobre movimientos de vanguardia en España*, Madrid, Gredos, 1962.
- Villar, Arturo del, “Imagen difusa de José de Ciria en su tiempo” en José de Ciria y Escalante, *Quincena ultraísta*, Madrid, Los Libros de Fausto, 1983.
- Wentzlaff-Eggebert, Harald (editor), *Bibliografía y antología crítica de las vanguardias literarias. España*, Frankfurt am Main, Vervuert, 1999.
- Wentzlaff-Eggebert, Harald (editor), *Las literaturas hispánicas de vanguardia. Orientación bibliográfica*, Frankfurt am Main, Vervuert, 1991.
- Wentzlaff-Eggebert, Harald (editor), *Nuevos caminos en la investigación de los años veinte en España*, Tübingen, Niemeyer, 1998.